

Branko Milanovic, GLOBAL INEQUALITY.
A new approach for the age of globalization,
Harvard University Press, Cambridge,
Massachusetts; London, England, 2016
(299 pp.), ISBN: 9780674737136

Jordi Roca Jusmet¹

Universitat de Barcelona

En las últimas décadas la desigualdad de los ingresos ha crecido en muchos países y en algunos casos de forma dramática. Una muestra de la creciente preocupación social sobre esta evolución fue el éxito de ventas del libro de Piketty *El Capital en el siglo XXI* (publicado en 2013).

La perspectiva del libro de Milanovic es la desigualdad entre personas a nivel global. Una perspectiva ambiciosa y novedosa y cada vez más pertinente dada la globalización económica y cultural. A pesar de ello el autor no cae en absoluto en el simplismo de pensar que el análisis de las desigualdades dentro de cada país se haya convertido en un tema menor. Al contrario, gran parte del libro discute la evolución de las desigualdades dentro de los países, que es y seguirá siendo extremadamente relevante. Lo atractivo del libro –como el autor ya hacía en su excelente, *The Haves and The Have-nots*-² es que el análisis de la desigualdad global del ingreso³ se plantea como resultado de la interacción de dos factores: las desigualdades dentro de los diferentes países y las desigualdades de los ingresos medios entre países.

La principal fuente estadística del libro son las series históricas de microdatos de las encuestas de presupuestos familiares de los diferentes países armonizados por el *Luxembourg Income Study* (LIS). Para obtener la estructura de ingresos de la población mundial se han de superar problemas de comparación entre los que destaca la estandarización en unidades de paridad de poder adquisitivo (PPA). El lector tiene la sensación de estar ante la mejor aproximación a la medición de la desigualdad de los ingresos a nivel global.

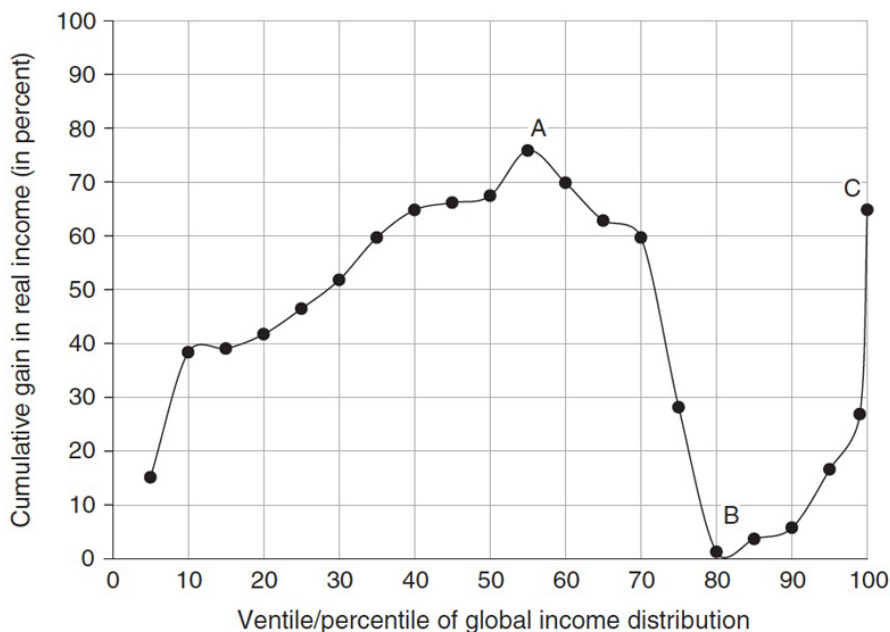
La obra empieza con un gráfico impactante (p. 11, ver más abajo), el llamado "gráfico del elefante" en donde resume las variaciones porcentuales del ingreso real familiar per cápita durante veinte años, de 1988 a 2008, por "ventiles" de ingreso (cada grupo de población representa un intervalo del 5% de la

¹ Jordiroca@ub.edu. Agradezco a Alfons Barceló y a Aurèlia Mañé sus comentarios.

² Milanovic, B., *The Haves and The Have-nots: A Short and Idiosyncratic History of Global inequality*. New York: Basic Books, 2011. (Traducción en español: *Los que tienen y los que no tienen*, Alianza editorial, 2012).

³ Traduzco *income* por "ingreso" aunque "renta" se suele utilizar también como sinónimo en el sentido genérico de ingresos.

población mundial ordenada de menor a mayor ingreso familiar per cápita). Unos claros ganadores –con aumentos reales en torno al 70% o más– serían las familias situadas cerca de la mediana de ingreso mundial (punto A del gráfico) que Milanovic identifica básicamente con habitantes de Asia, sobre todo de la China pero también de India y otros países. Otros grandes ganadores serían los más ricos del mundo, como muestra el detalle del 1% superior (punto C del gráfico): la trompa es alargada y más cuanto más se desagrega ya que los más ricos entre los muy ricos, los plutócratas, son los que más se enriquecieron. En contraste, los claros perdedores de la globalización, cuyos ingresos estuvieron prácticamente estancados durante las dos décadas (punto B del gráfico) pertenecerían básicamente a la *lower middle class of the rich world* (que desde luego eran y siguen siendo muy ricos respecto al conjunto de la humanidad).



RELATIVE GAIN IN REAL PER CAPITA INCOME
BY GLOBAL INCOME LEVEL, 1988–2008

Sin embargo, hay que ser cauteloso con las interpretaciones simplistas, y esto debería advertirse más claramente en el libro. Como se ha afirmado en un comentario sobre el libro: "El gráfico del elefante se ha construido mezclando a personas de países muy diferentes y comparando años con dos décadas de distancia donde además la población mundial ha cambiado, y eso nos la hace mucho más difícil de interpretar. Quien estaba en el percentil 50 en 1988 no tiene por qué estar en el mismo percentil en el 2008, así pues no se estarán comparando consigo mismos sino con quienes estaban en ese grupo dos décadas antes" ⁴. Esto dificulta mucho el análisis; por ejemplo el mismo comentarista se pregunta donde estarían amplios grupos de habitantes de la Unión Soviética cuya renta real se hundió en la época analizada.

Por otro lado, y esto sí aparece claramente en el libro, la perspectiva que obtenemos si nos preguntamos quien se apropió en términos absolutos de la mayor parte del aumento del ingreso mundial durante las mismas dos décadas es claramente diferente dadas las desigualdades iniciales. Así, podemos ver que los ventiles de ingresos medianos, los más favorecidos en términos relativos, se apropiaron en torno al 2% del aumento total de ingreso familiar mundial mientras que el 5% de los de mayor ingreso se

⁴ Pedro Fresco, "El elefante de Milanovic y la desigualdad mundial", *Público*, 15 Ene 2017, <http://blogs.publico.es/econonuestra/2017/01/15/el-elefante-de-milanovic-y-la-desigualdad-mundial/>

apropió de más del 40% y, si nos limitamos al 1% superior, el porcentaje fue aún del 19% del total. Los mismos números dan perspectivas bien diferentes según cómo se analicen.

Después de estos primeros apuntes de carácter global, se dedica un largo capítulo a la evolución de la desigualdad dentro de los países. Su análisis se posiciona respecto a la hipótesis de la curva de Kuznets, que este autor planteó en 1955 y que ha sido el punto de referencia del debate histórico sobre la desigualdad de los ingresos en los países que se transforman en los procesos de industrialización.

Milanovic sofisticada y trasciende la hipótesis inicial planteando la idea de las "ondas (o ciclos) de Kuznets" (*wave Kuznets*). Su visión es la siguiente. En las sociedades preindustriales el nivel de vida próximo a la subsistencia de la mayoría de la población no permitía grandes desigualdades entre la mayor parte de la población aunque sí que algunos grupos tuviesen una situación muy privilegiada. En estas sociedades la desigualdad oscilaría según factores sociales y económicos básicamente exógenos: por ejemplo, las guerras y plagas tenderían a disminuirla mientras que buenas cosechas extraordinarias tenderían a aumentarla.

Con la industrialización se desencadenarían una serie de factores que darían lugar al patrón previsto por Kuznets, la famosa curva de U invertida. En una primera fase las desigualdades se dispararían. Después, un conjunto de fenómenos económicos y políticos diversos, como extensión de la educación o más gastos sociales pero también otros menos amables como revueltas y guerras, llevarían a una fase descendente de la desigualdad. Los datos históricos empíricos de la mayoría de países industrializados básicamente avalarían esta hipótesis inicial de Kuznets.

Esto es bien conocido. Milanovic se adhiere a esta visión de forma no determinista pero lo interpreta como la primera onda o ciclo de Kuznets, a la que seguiría una segunda onda que en la mayoría de países ricos se iniciaría, con mayor o menor intensidad, a finales de los 1970s. De nuevo se juntarían una serie de factores económicos, sociales y políticos que llevarían a una mayor desigualdad. Entre otros factores la globalización presionaría los salarios a la baja, disminuiría el poder sindical y dificultaría la imposición sobre el capital, un factor mucho más móvil que el trabajo. Y ello iría acompañado del triunfo de ideas económicas conservadoras.

Para hablar de segunda onda es necesario que los factores que presionan hacia una mayor desigualdad se agoten abriendo una nueva fase y surjan fuerzas en sentido contrario, que reduzcan de nuevo la desigualdad. No solo se trataría de factores económicos sino de reacciones sociales y políticas a lo que podría considerarse una insostenible desigualdad. Esto es lo que el autor apunta con el propio concepto de segunda onda de Kuznets aunque él mismo es muy cauteloso en ésta como en otras previsiones. No en vano dedica unas páginas a explicar cuán equivocadas estuvieron la inmensa mayoría de previsiones económicas hechas hace décadas. En sus propias palabras: "*I am aware that if this book is read twenty years from now (that is, in the mid-2030s) many of its forecasts may be found wanting no less than the ones that I found wanting in the earlier literature*" (p. 161).

El otro gran tema es el de la desigualdad de renta (per cápita) entre países. El tema se desarrolla sobre todo en un capítulo cuyo sugerente subtítulo *-From Karl Marx to Franz Fanon, and Then Back to Marx?-* ya resume buena parte de su contenido. Utilizando una descomposición de un índice global de desigualdad (índice de Theil) a los –muy imperfectos– datos de 1820 encuentra que un 80% de la desigualdad mundial se explicaría por las desigualdades dentro de los países (por la "clase") pero dado el formidable crecimiento de la renta en los países industrializados –lo que se ha llamado "la gran divergencia"– el factor "lugar" de residencia (que para la inmensa mayoría de gente, que no emigra a otro país, es su lugar de nacimiento) va ganando importancia y hacia finales del siglo XIX, cuando murió Marx, el "lugar" ya representaba más o menos de la mitad; cuando Bujarín escribía en 1915 sobre la "aristocracia obrera" de los países ricos, que

se beneficiaba de la situación de las colonias, el factor "lugar" ya era el dominante llegando en los años 1970s a explicar entorno al 80% de la desigualdad global.

¿Se puede hablar de una tendencia global a la convergencia en las desigualdades en el PIB per cápita en las últimas décadas? No, ni mucho menos, de forma generalizada ya que los países africanos son los que en promedio menos aumentan en PIB per cápita entre 1970 y 2013 (con casos de disminución de la renta per cápita). La tendencia a la convergencia en términos relativos es básicamente un fenómeno asiático y dentro de Asia destaca el caso chino que pasa de tener una relación de 1 a 20 en su PIB per cápita en PPA respecto al de EEUU en los 1970s a una relación de 1 a 4 hacia el 2010. No debemos confundir PIB per cápita con nivel de bienestar, y las diferencias siguen siendo enormes, pero el cambio es espectacular. Y el peso demográfico de la China en el mundo es tal que ello condiciona mucho la desigualdad global de los ingresos per cápita. El poder económico en el mundo se ha desplazado gradualmente hacia Asia. El libro cita los trabajos de Dany Quah que estiman el centro de gravedad del output mundial que en 1980 estaría en medio del Atlántico, entre Europa y América del Norte, y que 25 años después se habría desplazado al centro del Irán; Quah prevé que hacia 2050 se situará entre India y China.

El indicador más habitual de la desigualdad de los ingresos en una población es el índice de Gini que teóricamente se puede mover desde 0 (total igualdad) a 100 (todo el ingreso concentrado en la persona más rica). No hay duda de que el indicador creció desde la revolución industrial de forma aguda. No es hasta muy recientemente que el índice habría disminuido moderadamente: según las estimaciones de Milanovic, desde un valor de 72,2 (1988) hasta un valor aún tan alto como es 67 (2011): la desigualdad relativa de la población mundial aún es probablemente más aguda que la de cualquier país del mundo considerado aisladamente. La principal explicación de esta moderada disminución es la evolución de China y en menor medida de India y otros países asiáticos y ha sido compatible con un aumento de las desigualdades internas en muchos países y un dramático crecimiento de las desigualdades entre los más ricos y los más pobres del mundo.

El libro especula sobre el futuro de las desigualdades en los dos países con más PIB del mundo, China y EEUU. En China las desigualdades de los ingresos (que no solo deben verse como de "clase" sino también de "lugar" dadas su gran dimensión y las grandes diferencias territoriales) crecen dramáticamente desde 1975 hasta principios del siglo XXI pero después parecen haberse más o menos estabilizado, quizás precediendo lo que podría ser una disminución, siguiendo la clásica previsión de Kuznets o- en términos de Milanovic- la primera onda de Kuznets, gracias a fenómenos como la extensión de la educación, de la seguridad social y de los aumentos salariales. El futuro de China depende de que se den estos desarrollos; y, como recuerdo hace muchos años señaló Bob Sutcliffe en unas Jornadas de Economía Crítica, el futuro de la clase trabajadora a nivel mundial también depende mucho de lo que le pase a la clase trabajadora china.

El autor tiende a ser optimista pero destaca las fuerzas que presionan en dirección a una mayor desigualdad como la fuerte corrupción y el creciente peso de las concentradas rentas del capital en el ingreso total. La imagen que acaba dominando es la incertidumbre futura sobre el futuro no solo económico sino político de China en donde las tensiones entre el centro y las regiones se han controlado pero podrían agudizarse e incluso se apunta la posibilidad de que "*This would lead to either formal or informal dissolution of the country and is, I think, the most serious danger China faces in the coming decades.*" (p. 180).

Respecto a EEUU, la previsión o -vistas las dudas del propio autor- quizás mejor decir esperanza es que la "perfecta tormenta de desigualdad" de las últimas décadas haya llegado a su máximo para iniciarse una fase decreciente. La tormenta vendría de un creciente peso de las rentas de capital, que están muy concentradas; del hecho de que los mismos que tienen muy elevados ingresos del trabajo tienden a ser los mismos que ganan mucho del capital ("*in the new capitalism, rich capitalists and rich workers are the same people*" (p. 187)); de la concentración de ingresos que supone que los que ganan mucho se casen entre sí;

del poder político de los que se oponen a una fiscalidad y gasto público para los más pobres; y por el peso de la propia ideología que justifica la desigualdad en términos meritocráticos.

Contra lo que podría esperarse de la hipótesis de que EEUU está en la cresta de una "segunda" onda de Kuznets, el propio autor afirma: "*It is this unusual confluence of economic, social, and political factors that seems likely to keep inequality at a high level for the foreseeable future in the United States. Forces promoting offsetting policies such as more widespread education, a higher minimum wage, and more generous welfare benefits seem weak compared with the almost elemental forces that favour greater inequality*" (p.190). Esto se escribía al final de la época Obama. La realidad, después de las elecciones de noviembre de 2016, ha reforzada la idea de que la fase descendente de la segunda onda de Kuznets, si existe, habrá de esperar, al menos en EEUU.

Para Milonevic no hay desde luego ninguna contradicción entre gran desigualdad y capitalismo. Sin embargo, la convivencia de la desigualdad con un capitalismo democrático es más problemática y plantea dos posibles salidas que sin romper con el sistema democrático formal se alejan de la democracia. La plutocracia y el populismo o nativismo. La primera supondría un alejamiento cada vez mayor de las élites económico-políticas respecto a los intereses de la mayoría de la población mediante un sistema político muy controlado por las grandes corporaciones, en el que se dificulta mucho la posibilidad de candidaturas fuera del *establishment*, se estimula la abstención o incluso se impide la participación de la gente pobre y el discurso hegemónico –en el sentido gramsciano– es el de los representantes del capital. Los intereses no solo de las personas más desfavorecidas sino incluso de las clases medias se olvidarían "*in many ways rendering democracy meaningless*" (p. 211). La segunda, con un discurso antiglobalización y aparentemente antisistema, proyectaría las culpas principales sobre la población inmigrante "*while redefining citizenship and citizenship rights*" (p. 211). Para el autor, el primer riesgo se daría en EEUU mientras el segundo en Europa. Es paradójico comprobar lo que pasó, y no lo digo como crítica al libro sino como muestra de las dificultades de previsión incluso de lo que pasará unos meses o un año después. Fue en EEUU donde en unas elecciones presidenciales triunfó Donald Trump, un candidato con un discurso populista-antiglobalización. Dado que su fortuna de miles de millones de dólares le situaría dentro de lo que Milanovic llama *the real global plutocracia*,⁵ quizás estamos ante el peor sueño: la combinación de los peligros de plutocracia y populismo.

Populismo es un término ambiguo, y afortunadamente Milanovic no coquetea con aquellos que de forma políticamente interesada agrupan en un mismo término al "populismo-nativismo" y a los críticos de izquierda de la hiperglobalización. Estos últimos ni siquiera son considerados a pesar de su importancia en España y de la que han adquirido en Francia (sobre todo después de escribirse el libro comentado) e incluso en EEUU. No es previsible, desde luego, que en el futuro próximo sean fuerzas dominantes pero no sabemos si su influencia aumentará o disminuirá y en qué medida pueden tener éxito en conseguir medidas que apunten a una menor desigualdad.

La evolución de la desigualdad de los ingresos a nivel global es el hilo conductor del libro. Su futuro, medido según el índice de Gini, dependerá de muchos factores. Entre ellos de cómo evolucione la desigualdad de los ingresos en los grandes países, como EEUU o China (pero también en India y otros que no son analizados); de cómo siga evolucionando el crecimiento de la renta per cápita de estos grandes países y en especial de la China (que si sigue creciendo mucho más que la media mundial puede convertirse en un factor de mayor desigualdad puesto que muy buena parte de la población china tendrá un ingreso superior al ingreso mediano del mundo); y de si África (que aumentará significativamente su peso

⁵ Milanovic identifica el término con los *billionaries* (en traducción española, los que tienen más de mil millones de dólares). Para 2013 el número de personas de la lista sería de algo menos de 1.500 personas.

demográfico) sigue perdiendo posiciones relativas. No es en absoluto descartable una futura evolución negativa del indicador global de desigualdad.

La historia, el presente y el futuro de los ingresos familiares y su distribución es sin duda unos de los temas económicos de mayor interés. Señalaré, sin embargo, que encuentro a faltar alguna advertencia sobre algunos aspectos. Uno es que el ingreso familiar como indicador de situación económica tiene sus limitaciones. Así, en países en los que históricamente aumentan las relaciones mediatizadas por el dinero en detrimento de relaciones familiares y comunitarias (que en buena parte no quedan incluidas en el cálculo del ingreso) los aumentos del ingreso monetario pueden dar una imagen demasiado optimista de mejora económica. Otro ejemplo es que el acceso a bienes y servicios no solo depende del ingreso familiar disponible (después de impuestos y transferencias monetarias), que es la variable de las encuestas de presupuestos familiares, sino también de la mayor o menor provisión por parte del sector público de bienes básicos de forma gratuita o subvencionada. Por último, dada la interrelación entre actividades económicas y presiones ambientales, que además también tienen carácter global, las desigualdades ecológicas –que no se manifiestan en flujos monetarios pero afectan a la calidad de vida- también deben formar parte del análisis de la desigualdad. Pero este tema, como en general las complejas relaciones entre ingreso y bienestar, queda fuera del libro.

El libro trata muchos más aspectos de los que incluso una larga reseña puede resumir. Los apartados dedicados a propuestas son mucho más breves, y personalmente disiento en algunos puntos, que los dedicados al análisis de lo que ha ocurrido y puede preverse que ocurra. En cualquier caso, los argumentos son siempre inteligentes y hacen reflexionar. En definitiva, un libro totalmente recomendable.